

Agricultores haitianos lideran un cambio revolucionario inspirado en los ideales bahá'ís

KATIA ARAMI



En esta serie en curso, exploramos cómo la humanidad puede resolver las duras realidades económicas de la desigualdad y la injusticia en nuestro mundo actual mediante la aplicación de soluciones de inspiración espiritual. Hoy hablaremos de Haití.

Hace poco hablé con Hugh Locke, cofundador de la Alianza de Pequeños Agricultores, una organización que ha desarrollado un modelo de agricultura que beneficia a los pequeños agricultores familiares, y al medio ambiente. La SFA organiza y forma a los agricultores para que apliquen técnicas que aumenten de forma sostenible el rendimiento en torno al 40% y los ingresos de los hogares entre el 50% y el 100%. Iniciada en 2010, la labor de la organización ha crecido en escala y capacidad a medida que construye un cambio radical y transformador en la vida espiritual y económica de las comunidades agrarias de Haití.

Las enseñanzas bahá'ís atribuyen un alto rango a la práctica de la agricultura. Bahá'u'lláh escribió sobre la agricultura como «un asunto vital e importante» y altamente significativo en «el avance de la humanidad y la reconstrucción del mundo». En una tabla dirigida a un bahá'í en 1912, Abdu'l-Bahá escribió: «La cuestión de la economía debe comenzar con el agricultor y luego extenderse a las demás clases... pues el agricultor es el primer agente activo en el cuerpo político.»



Crédito de la foto: A.F. Cortes

El trabajo de Hugh Locke se basa en el legado de los bahá'ís que han participado en este tipo de esfuerzos y han creado un progreso notable en cuanto a cómo la pequeña agricultura puede ser globalmente transformadora. Aquí Hugh habla de la importancia de los escritos bahá'ís sobre este tema, de cómo el trabajo de SFA ha llevado a un cambio revolucionario en Haití y de las formas en que este modelo puede ser relevante a nivel mundial.

P: Hugh, la Fe bahá'í pone un énfasis notable en la importancia de la agricultura en nuestra economía global, e incluso Abdu'l-Bahá realizó una importante labor con los pequeños agricultores de Palestina y Jordania. ¿A qué se debe esto?

R: Siempre me han llamado la atención las enseñanzas bahá'ís sobre la transformación que sufrirá el mundo en el momento en que finalmente adoptemos la unidad como principio organizador. Hay algunas implicaciones profundas cuando se empieza a ver el mundo como una única familia humana, con muchas variedades y diferencias. Una de las implicaciones, para mí, es tener en cuenta que actualmente, según las estimaciones de la ONU, hay 500 millones de pequeños agricultores en todo el mundo en desarrollo. Si hacemos algunos cálculos, nos damos cuenta de que un tercio de la población mundial vive o trabaja en alguna pequeña explotación agrícola. Y, sin embargo, toda esa franja de la humanidad ha sido marginada e ignorada durante al menos el último medio siglo, así que para mí, ahí es donde entra un principio espiritual fundamental: no se puede ignorar a un tercio del mundo porque sea conveniente. Si el mundo está habitado por una familia humana, y si un tercio de esa familia

necesita ayuda, entonces hay que pensar en cómo apoyarles para que estén equipados para ayudarse a sí mismos.

P: ¿Cómo empezó y cómo se inspiró en la Fe bahá'í?

R: Llevaba varios años trabajando en Haití en un proyecto humanitario cuando conocí a un agrónomo haitiano llamado Timote Georges. Desde nuestro primer encuentro descubrimos una pasión mutua por la plantación de árboles. Poco después, esto incluyó también un interés mutuo por proporcionar un tipo diferente de apoyo a los pequeños agricultores. Ambas aspiraciones procedían de nuestras respectivas tradiciones espirituales, él como cristiano y yo como bahá'í. Nuestro acercamiento a los pequeños agricultores comenzó con una nota muy práctica. Ellos son los únicos en las zonas rurales de Haití que pueden plantar árboles, así que tuvimos que pensar en una forma de involucrarlos. Ese fue mi primer encuentro con los pequeños propietarios y me intrigó mucho porque, al igual que son en gran medida invisibles para gran parte del mundo, habían sido invisibles para mí. De repente, me senté a conocer los retos y los sueños de los pequeños agricultores. Y cuando empiezas a ver su situación a través de la lente de la fe, no puedes evitar darte cuenta de que merecen un tipo de apoyo fundamentalmente diferente al que han estado recibiendo.

P: ¿Cómo empezó a colaborar con los agricultores y cómo se convirtió en la Alianza de Pequeños Agricultores?

R: Cuando empezamos, Timote y yo preguntamos a los agricultores qué necesitaban. Nos dimos cuenta de que si íbamos a pedirles que plantaran árboles, teníamos que pensar en una propuesta de valor porque no tenían la capacidad de plantarlos gratis. Cuando les preguntamos qué necesitaban para mejorar su agricultura, hubo consenso en torno a tres necesidades urgentes: semillas de mejor calidad para sus cultivos, herramientas manuales para trabajar la tierra y formación agrícola para mejorar sus rendimientos.

Así que les dijimos: «Si establecemos un sistema en el que ustedes se ofrezcan como voluntarios para cultivar y plantar árboles, y si luego les damos a cambio un servicio agrícola que incluya esas tres cosas, semillas, herramientas y formación, ¿se apuntan?». Con entusiasmo, dijeron que sí. Así que empezamos con un par de centenares, luego con mil y después con varios miles. Ahora se ha convertido en una gran organización nacional y hemos plantado más de 9 millones de árboles hasta la fecha.

P: El corto documental Kombit se centra en el trabajo de la Alianza de Pequeños Agricultores, y destaca cómo su modelo de organización es tradicional en Haití. ¿Cómo ha aprovechado los conocimientos locales en su trabajo con los pequeños agricultores?

R: Mi mentor fue el silvicultor y ecologista bahá'í Richard St. Barbe Baker, que era un genio al saber cómo introducir la plantación de árboles en cualquier cultura. Me enseñó que, para tener éxito, la plantación de árboles tiene que formar parte del ADN cultural de la comunidad en la que se trabaja. Y eso comienza con el respeto y la comprensión de las tradiciones locales existentes o históricas. Puede que traigas una idea nueva, pero tienes que adaptarla para que encuentre su hogar cultural natural.

Eso es lo que hicimos con la plantación de árboles. Primero establecimos una propuesta de valor para los agricultores, y luego empezamos a estudiar la cultura agrícola. En Haití, hay una tradición especialmente importante llamada «kombit». Se refiere a que los agricultores trabajan juntos de forma voluntaria, normalmente en la época de la siembra y la cosecha, para asegurarse de que todo el mundo hace su trabajo. Esta tradición se ha ido erosionando con el tiempo, porque cuando hay pobreza extrema no se puede permitir el lujo de ser voluntario. Así que hemos reintroducido conscientemente el kombit como elemento central de la Alianza de Pequeños Agricultores.

P: Eso es muy interesante, porque la comunidad y la cooperación también se enfatizan mucho en los escritos bahá'ís. ¿Por qué es tan importante para crear un modelo sostenible?

R: Uno de los elementos más importantes es la propiedad del proceso. Si se quiere que un nuevo modelo organizativo tenga vida propia y transforme realmente las comunidades a un nivel fundamental, las personas implicadas tienen que apropiarse de él. Y la única manera de transferir la propiedad es a través de la consulta.

Una de las mejores maneras de explicar cómo funciona esto es a través de un programa de ganado que tenemos llamado el Regalo Vivo. A través de este programa regalamos ganado a toda una comunidad a cambio de sus servicios de plantación de árboles. El primer paso es que toda la comunidad decida quién de ellos recibe realmente los animales. Normalmente, se trata de unas 15 cabras. La consulta es un proceso muy largo y prolongado para garantizar que se tengan en cuenta todos los puntos de vista y se escuchen todas las voces. Concluye con una ceremonia muy formal en la que cada persona elegida para recibir una cabra firma un documento en el que indica que acepta el regalo, pero solo será propietaria de la cabra después de que la segunda cría haya sido entregada a otros agricultores designados por toda la comunidad. A través de este proceso también hemos descubierto que cuando todos participan en la consulta sobre las cosas que les afectan, las personas empiezan a surgir como líderes naturales.

Esto incluso ha empezado a transformar la forma en que estas comunidades resuelven los conflictos. Tenemos siete sucursales en todo Haití con un total de treinta viveros. Cada uno de esos viveros es el lugar al que acuden los agricultores para realizar su trabajo voluntario de cultivo de árboles, pero también es el lugar al que acuden para recibir formación agrícola, para recibir las semillas y las herramientas que han ganado, y al que acuden para consultar sobre todo tipo de cuestiones. Ahora estos viveros, no por diseño, sinceramente, se han convertido también en centros comunitarios de facto. La gente confía en los líderes agrícolas que han surgido porque han participado en su selección. Esto ha evolucionado hasta el punto de que cuando hay una disputa entre dos familias, por ejemplo, a menudo lo llevarán al vivero local y darán autoridad a los líderes de la granja para tomar una decisión.



Crédito de la foto: A.F. Cortes

P: ¡Qué increíble! Cuéntame más sobre cómo has visto a las comunidades transformadas por la Alianza de Pequeños Agricultores.

R: Bueno, un buen ejemplo es el terremoto que causó tantos daños en el sur de Haití en agosto de 2021. Una de nuestras sucursales está en esa zona y unas mil familias de agricultores de la SFA se vieron afectadas. En un par de días, se organizaron lo suficiente como para hacer una petición formal de ayuda. Los agricultores habían consultado y nos dijeron: «agradeceríamos mucho las siguientes cinco cosas». Timote y yo reunimos apoyo, conseguimos que la gente hiciera donaciones tanto en efectivo como en especie y pudimos entonces proporcionar esos artículos. Los líderes de la granja ayudaron luego a organizar a la comunidad cuando llegaron los servicios de emergencia solicitados, de modo que no hubo disturbios ni robos, como ocurrió en muchas otras localidades de la zona. Cuando una comunidad tiene este grado de unidad, el poder que invierte en esa población local es bastante notable.

P: En sus propias palabras, le he oído llamar a este proceso «revolución de los pequeños agricultores». ¿Por qué ha elegido ese lenguaje? ¿Qué tiene de radical el trabajo que se está realizando en Haití?

R: Bueno, si se analizan algunos de los principales retos a los que se enfrenta la humanidad, el cambio climático, la seguridad alimentaria, la igualdad de género, si hay una forma de reclutar a un tercio del mundo para que ayude a resolver esos problemas, eso empieza a establecer una escala masiva de compromiso potencial. Esto, en sí mismo, es bastante radical. Pero para ello es

necesario que haya una nueva forma de ver a los pequeños agricultores, porque históricamente se les ha visto como un auténtico obstáculo para el progreso.

El pensamiento convencional es: «No son muy eficientes y de todos modos los pequeños agricultores van a desaparecer porque finalmente todos dependeremos completamente de la agricultura industrial». Pues bien, eso no ha sucedido y todavía quedan 2.500 millones de ellos, por lo que tenemos que encontrar la manera de trabajar con ellos. Con el fin de hacerlo, lo llamo una revolución, porque en cualquier sistema dado cuando los principios básicos de cómo funciona una sociedad tienen que ser revisados sin restricciones, entonces el reordenamiento puede ocurrir en una escala que constituye una revolución. Creo que eso es lo que se necesita para trabajar con los pequeños agricultores, y creo que los escritos bahá'ís aluden a ello.

P: Por su forma de ver las cosas, está claro que es un modelo que podría reproducirse a nivel mundial. ¿Cómo podemos trabajar juntos para hacerlo realidad?

R: Creo que el reto de ayudar a los pequeños agricultores a desarrollar todo su potencial debe emprenderse a escala mundial. Hay muchos ejemplos en los que grupos nacionales y regionales de organizaciones no gubernamentales (ONG) centradas en los pequeños agricultores están empezando a encontrar una voz. Pero aún no se han unido a escala. Y cuando lo hagan, será necesario garantizar que los pequeños agricultores tengan un asiento en la mesa de las negociaciones comerciales internacionales, en los debates sobre seguridad alimentaria, en las estrategias para la mitigación del cambio climático global, etc. Creo que este proceso también debe ser informado por una perspectiva espiritual más amplia. No estoy sugiriendo que tenga que ser exclusivamente una iniciativa bahá'í, pero creo que debe ser algo que comience con un alto nivel de respeto por los pequeños agricultores individuales, sus familias y sus comunidades.

P: Gracias, Hugh, por estas fascinantes reflexiones.

Hugh Locke, Timote Georges y la Alianza de Pequeños Agricultores han construido ese nivel de respeto por los agricultores y la defensa de las tradiciones locales para crear un modelo de cambio basado en la comunidad. Estos principios rectores son seguramente reproducibles, ya sea por parte de ONG nacionales como la Alianza de Pequeños Agricultores, de inspiración bahá'í, o por huertos comunitarios organizados a nivel local. Esto es solo el principio de un cambio global radical en la producción de alimentos, especialmente de cara al futuro. Hugh Locke señala que la creciente atención a la agricultura regenerativa es una fuerza creciente en la que los consumidores pueden apoyar aún más a los pequeños agricultores. El propio Hugh está muy implicado en la introducción del concepto y las prácticas de la agricultura regenerativa, con su enfoque holístico y su atención a las repercusiones sociales y medioambientales más amplias, en Haití, y ahora se está extendiendo a África, Asia y otras partes de Sudamérica. Hugh también está creando una nueva aplicación y plataforma digital para pequeños agricultores que les permitirá utilizar y vender sus datos como un nuevo producto agrícola.

Este tipo de enfoques, basados en los principios espirituales de la Fe bahá'í, pueden llevarnos a formas totalmente nuevas de entender y renovar nuestras economías.



Abdu'l-Bahá con agricultores bahá'ís de 'Adasiyyih, valle del río Jordán